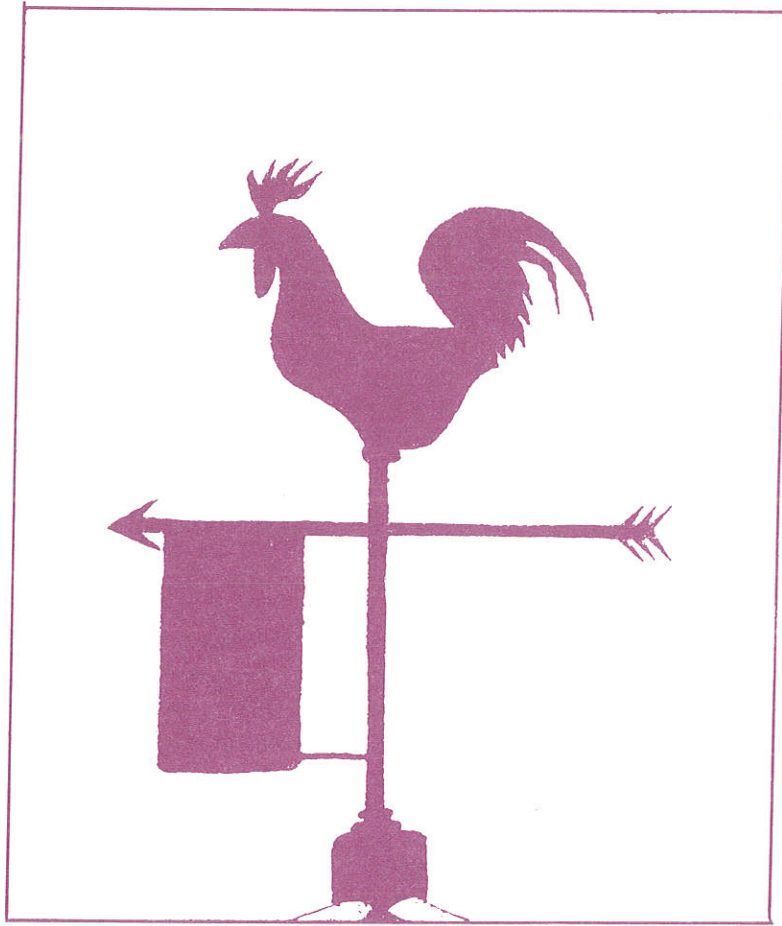


*Símbolos mágico-religiosos
en la arquitectura popular*



Fernando Lázaro



*Un punto hay en el círculo que en el cuadrado y
el triángulo se coloca. ¿Conoces tú ese punto?
¡Todo saldrá bien! ¿No lo conoces? ¡Todo será en vano!*

(Cuarteto medieval de los maestros talladores de piedra)

DESDE la Prehistoria hasta nuestros días el hombre ha buscado diferentes formas de protegerse o de defender sus bienes, no sólo de los animales más peligrosos o frente a sus propios congéneres, sino también de otras fuerzas menos materiales, menos palpables, ante las cuales, la defensa fue siempre más difícil y complicada. Frente a este segundo grupo de amenazas, sólo quedaba la posibilidad de crear o creer en sortilegios, conjuros, amuletos o en otros seres benévolos. Todo ello se complicaba al introducir creencias religiosas de diversa índole, o por el contrario, se simplificaba a medida que la ciencia iba explicando fenómenos que para nuestros predecesores resultaban inexplicables. Y es que, el ser humano siempre ha combinado realidad y fantasía, razón e imaginación, de ahí, la necesidad de creer cosas increíbles para dar salida a muchos de sus problemas, para escapar, en definitiva, de las estrechas limitaciones de la condición humana.

El artículo que ahora presento quiere dar muestra de ciertas creencias que en torno a la protección de recintos o edificaciones, el hombre ha tenido por eficaces y beneficiosas. Se trata del estudio de una serie de símbolos que colocados en construcciones como casas, lagares, rediles, fuentes, etc., tenían como fin preservar y proteger del peligro, la enfermedad o la muerte a sus moradores y usuarios.

Las principales manifestaciones de esta creencia popular se centran en las casas, aunque también perviven algunos de estos elementos en otras edificaciones.

La casa se ha considerado desde su origen como un lugar sagrado; bajo su suelo el hombre del Neolítico enterraba a sus familiares; en Roma, se veneraba a los antepasados y a los dioses protectores del hogar, etc. Pero además de este carácter sacro, la casa ha tenido como función básica cobijar a sus moradores, los cuales, se vieron, a su vez, obligados a protegerla, puesto que con ello se aseguraban su propia existencia. Ambas razones influirían en la colocación y posterior permanencia de ciertos emblemas y atributos destinados a salvaguardar la integridad de la vivienda.

Los puntos más vulnerables ante el acecho de fuerzas extrañas se concentran en las puertas, ventanas, tejados o chimeneas, es decir, las partes que se abren al exterior; por esta razón, la defensa se centra en estos lugares, en los que se colocan la mayoría de los símbolos protectores. La tradición nos ha transmitido muchas creencias relacionadas con estas partes de los edificios: por las chimeneas es por donde entra Papá Noel a dejar los juguetes, o los Reyes Magos por la ventana, etc., pero también es por donde se cree que penetran las brujas, la enfermedad o la muerte. Por estos huecos podían entrar genios, duendes o malos espíritus, cualquiera que fuera su forma, manifestación o estado. Así pues, en este afán, o necesidad de proteger casas, establos, graneros o iglesias, se van mezclando elementos má-

gicos, religiosos o supersticiones, que condujeron al hombre a creer en ciertos signos, con independencia de que éstos fueran cristianos o paganos, todos eran válidos si con ello se lograba el fin deseado.

En el primer grupo, de tradición pagana, hay que destacar el puñal tallado en el dintel de una casa de San Martín de Rubiales. A primera vista podría interpretarse como un atributo nobiliario, puesto que la espada en heráldica contiene esta significación; sin embargo, el hecho de que sea un cuchillo de hoja corta (sin escudo), le pone más en contacto con interpretaciones encaminadas a provocar la protección del hogar (foto 1). La posición amenazadora que adopta, a modo de espada de Damocles, parece estar advirtiendo al extraño que no traspase el umbral. En muchas regiones y pueblos, entre los que estamos, el cuchillo tiene el poder de alejar influencias maléficas; estaría estrechamente vinculado al simbolismo del hierro o del hacha, como elementos capaces de ahuyentar al rayo y la tormenta. En este sentido, existe una creencia compartida por muchas comunidades, que atribuyen al rayo la capacidad de producir hachas de piedra (he podido constatar reminiscencias de dicha creencia en algunas gentes de la Ribera). Estas hachas líticas o «piedras del rayo» se colocaban en los umbrales de las puertas, con la

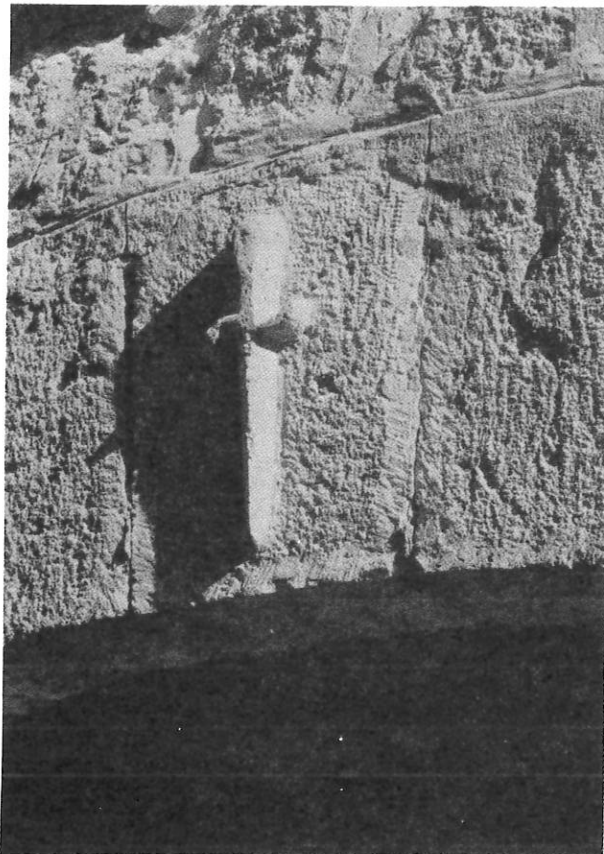


Foto 1.—Cuchillo de San Martín de Rubiales



Foto 2.—Rosácea en un dintel de Caleruega

convicción de que desviarían estos fenómenos atmosféricos. Así pues, el puñal descrito, en el que se unifican los poderes del hierro y de la piedra, puede que guarde relación con la idea de preservar la casa de los peligros, cualquiera que sea su manifestación.

Un segundo símbolo a analizar es la flor hexapétala procedente del dintel de una casa de Caleruega (foto 2). A este elemento se le han dado diferentes interpretaciones, relacionadas principalmente con representaciones de carácter astral, en base a los monumentos históricos en los que aparece. Resulta interesante la similitud existente entre este tipo de decoración y el de las urnas funerarias hispanorromanas en forma de casa aparecidas en nuestra provincia, en las que esta rosácea representa una alegoría a una divinidad solar (1). Este símbolo pagano le vemos posteriormente en templos cristianos, como ocurre en la cabecera de la iglesia visigoda de Quintanilla de las Viñas, donde la representación de

Urna funeraria en forma de casa.

Poza de la Sal (Burgos)



Friso exterior de la iglesia de Santa María. Quintanilla de las Viñas



esta flor aparece dentro de un contexto en el que los elementos astrales ocupan un papel predominante en la decoración del interior (2).

Esta rosácea hexapétala adoptaría un significado de amuleto tutelar, al trasladar su representación a la vivienda. En otros casos, la influencia de los monumentos sobre los canteros, llevaría a estos últimos a adoptar esta figura únicamente como distintivo de una escuela (sería la «marca de cantero»). Es preciso destacar que la mayoría de las veces, el propio cantero desconocería ya su significado primitivo, pero el hecho de ver esa figura en lugares «sagrados», bien fueran cristianos (iglesias) o paganos (urnas y estelas funerarias), le influiría para volver a reproducirla.

También en el pueblo de Caleruega se encuentra una interesantísima piedra tallada que hace de dovela clave en el arco rebajado de un balcón (foto 3). En esta ocasión los elementos que aparecen son un

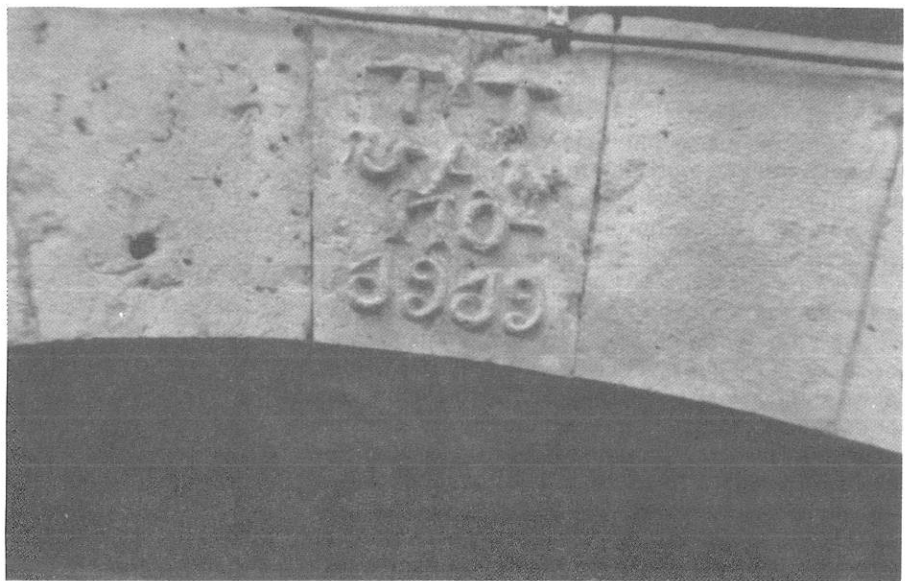


Foto 3.—Balcón de Caleruega con la bujarda, el pico y un cincel de cantería. También aparece una serpiente y un gallo

martillo-bujarda, un cincel y un pico de cantería, situados en la parte superior de la dovela (este mismo tema aparece también en el dintel de una casa de Pinilla Trasmonte). Se trata de los utensilios que representan la profesión del cantero-constructor. Bajo estos elementos está la inscripción: AÑO 1916. A ambos lados de la «A» aparecen dos figuras zoomorfas: una serpiente y un gallo.

Dentro de la amplia simbología de estos dos animales, destacaré los principales puntos que ahora pueden interesarnos. El gallo es universalmente considerado un símbolo solar, pues su canto anuncia la salida de este astro. Es eficaz contra las malas influencias de la noche y las alejas de las casas. Es, además, el símbolo de la vigilancia, puesto que permanece despierto desde el orto hasta el ocaso. En relación con la casa, los romanos inmolaban este animal a los Lares, dioses protectores del hogar, por consiguiente, no es extraño verle relacionado con la vivienda.

Por su parte, la serpiente también presenta diferentes simbologías. Por ejemplo, los atenienses conservaban una serpiente como protectora de la ciudad y de sus casas. Según J. F. M. Noel (3), en ciertos pueblos estos reptiles eran honrados como dioses Penates; dichos dioses se relacionan con los antepasados, y en muchos casos se confunden o identifican con los Lares (4). La serpiente es además un amuleto de repulsión, puesto que su presencia ahuyenta al hombre y a posibles malas influencias.

La mitología y las obras de época clásica presentan al gallo y, la serpiente relacionados con Esculapio (Asclepios), dios de la medicina y la salud (aún hoy los escudos relacionados con estas profesiones —medicina o farmacia— mantienen la serpiente como atributo relacionado con la curación). Estas propiedades descritas hacen que los símbolos citados puedan aparecer en las casas como protectores de sus moradores contra la enfermedad (hay que tener en cuenta que los gremios masones mantienen muy vivas las simbologías heredadas del pasado).

Para finalizar este punto, haré notar que en el intradós del arco aparece de nuevo la rosa hexapétala,

cuya significación ha sido analizada anteriormente.

Una estrecha relación con la simbología de estas rosáceas se puede ver en los dos discos radiales procedentes del dintel de una puerta de Peñaranda de Duero (foto 4). Esta variante es también muy similar a las decoraciones empleadas en urnas funerarias, estelas o aras de época romana. La cercanía de importantes núcleos romanos como Clunia, o en menor medida Baños de Valdearados, Hontoria, Roa, etc., debieron influir en los gremios de canteros, que continuarían estas tradiciones decorativas.

Respecto al ideograma tallado en el centro de la piedra, resulta complicado dar una explicación que aclare convenientemente su significado. Por comparación con un dintel existente en Baños de Valdearados (fig. 1), en el que se esculpe una decoración similar, con la salvedad de que entre los dos discos se representa una cruz, en el de Peñaranda se podría estar reproduciendo este mismo motivo de forma más abstracta. La cruz se situaría sobre un triángulo invertido flanqueado por dos objetos radiales, todo ello acotado por un contorno trilobulado inciso en la piedra. Tendríamos así, que junto a las formas de tradición pagana se introduciría un nuevo elemento protector de la casa puramente cristiano como es la cruz.

En algunos casos las rosas y los discos se sustituyen por tréboles, como ocurre en Quemada, donde podemos ver en el arco de una puerta, dos tréboles de cuatro pétalos; como es sabido, esta planta es portadora de buena suerte y fortuna (fig. 2).

Para finalizar este primer grupo de símbolos, citaré la costumbre de tallar en las puertas de las casas diferentes tipos de animales. De esta tradición se conservan muy pocos ejemplos, pues de los 30 pueblos estudiados, tan solo dos han aportado información al tema. En el primer caso, se representan varios perros sobre la puerta de una casa de Fuentecén. En el otro, aparecen dos animales híbridos compuestos

Figura 1.—Baños de Valdearados

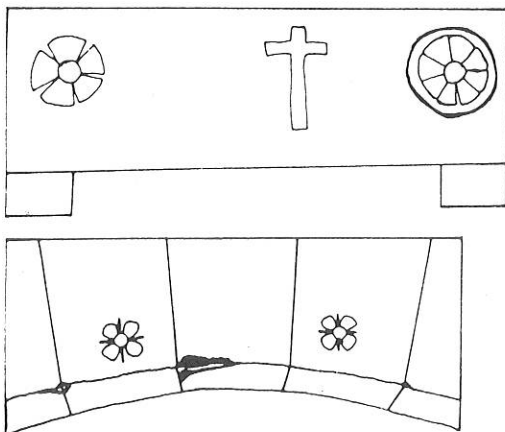


Figura 2.—Quemada. Tréboles cuatripétalos

Foto 4.—Discos radiales sobre una puerta de Peñaranda de Duero

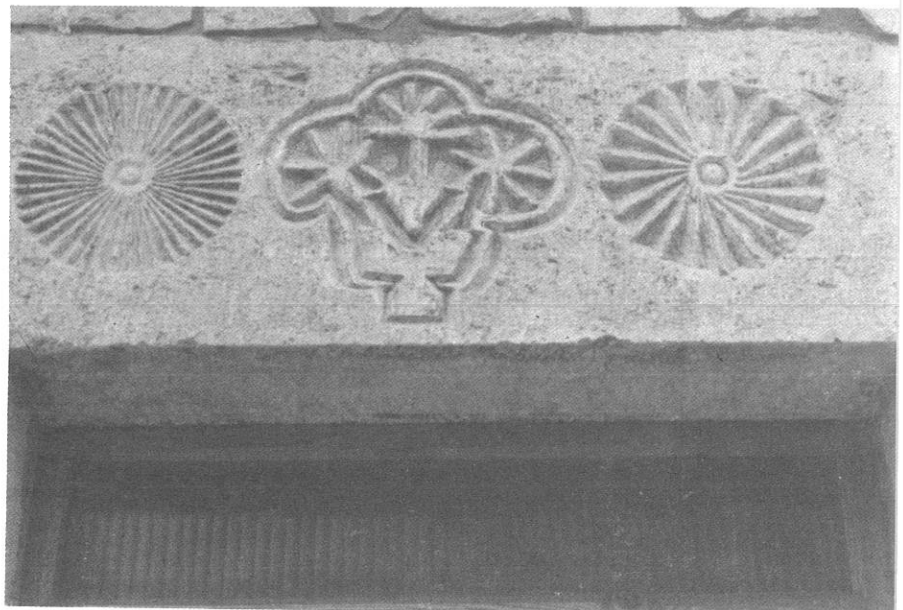




Foto 5.—Puerta de Zazuar defendida por dos perros híbridos

de cabeza de perro y cuerpo de pez (foto 5). En estos ejemplos se pueden ver los dos grupos o tendencias principales que realizaban preferentemente los artesanos. Según se observa de la comparación con otras zonas de nuestra geografía, se cumple también que los temas principales son, por una parte, los animales caninos, y por otra, los monstruos híbridos.

El hecho de tallar perros en las puertas de las casas estaría fundado, esencialmente, en que este animal es considerado como representante de la fidelidad; es compañero del hombre y guardián de su morada, vigilante de sus bienes y pertenencias. Por su parte, los híbridos (utilizados en la iconografía medieval comúnmente), están cargados de una significación que los relaciona con leyendas muy variadas. Todo lo extraño, como ocurre con estos animales fantásticos, estaría encaminado a provocar un temor a todas aquellas personas ajenas al hogar.

El segundo bloque de símbolos a exponer, es el de tradición cristiana; en él predominan las cruces, el Corazón de Jesús, Custodias, inscripciones, fórmulas contra el diablo, etc. Este cambio de símbolos paganos por otros cristianos se va introduciendo

mayoritariamente en una sociedad que termina siendo profundamente religiosa.

De Zazuar procede la interesante decoración situada en una de las ventanas de sus casas (el motivo se reproduce en la portada de este artículo). En la parte superior aparece pintado un corazón inscrito en un círculo, sobre el que se hallaba una cruz, en la actualidad incompleta, pues el enfoscado aplicado posteriormente ha tapado su cabecera (hoy sólo puede verse la forma de una «T»). La cruz nos permite saber que estamos ante un símbolo cristiano: el Corazón de Jesús. De ese corazón parece brotar un surtidor de sangre, representado en el color rojo de la pintura, que se distribuye por todo el marco. Este preventivo impediría la entrada de los malos espíritus por la ventana, con lo que la casa y sus habitantes quedarían a salvo de su influencia maléfica. La tradición de elegir el Corazón de Jesús como protector de la vivienda está muy difundida, pero la originalidad de la casa de Zazuar no tiene paralelo en toda la comarca.

Las Custodias, utilizadas en la liturgia cristiana para mostrar el Santísimo Sacramento, también son motivo de representación en la arquitectura ribereña (foto 6). El propio origen y significado de la palabra,

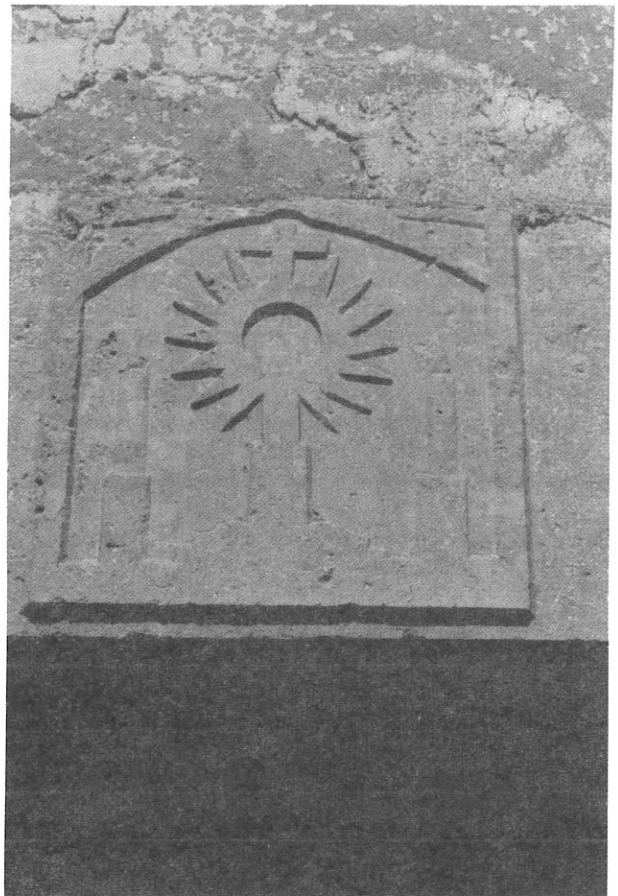


Foto 6.—Custodia en la entrada de una casa de Baños de Valdearados

evidencia la idea de vigilancia y protección («Custodia») que este símbolo tiene. Se pone así de manifiesto la creencia de que el cuerpo de Cristo, representado en la Custodia, es el que preserva la vivienda de cualquier tipo de desgracia. En ocasiones son sustituidas por cálices con la Sagrada Forma (Roa, Valdezate, etc.).

También sobre puertas y ventanas suelen aparecer esculpidas dos llaves, unidas generalmente por cadenas, cordones o en aspa, según vemos en Fuentecén, Fresnillo y Santa Cruz de la Salceda, respectivamente. Se trata de una imitación hecha a las figuraciones cristianas de las llaves del cielo conferidas a San Pedro. Su significado religioso es claro en iglesias y edificios civiles, no obstante, en estos últimos también pueden estar relacionadas con el poder o dominio que la llave tiene para abrir y cerrar puertas.

Además de los objetos descritos, existe una amplia tradición encaminada a colocar cruces en fuentes, rediles, casas o lagares. Su tipología es muy variada, debido a que es el elemento más representado dentro de este conjunto. La forma que con mayor frecuencia aparece en las casas de los pueblos ribereños, es la que sitúa la cruz sobre un triángulo escalonado (figuración esquemática del monte Calvario). En ocasiones, este triángulo sirve de soporte para albergar elementos decorativos, como ocurre en Fresnillo, donde la rosa hexapétala aparece acompañando al símbolo cristiano en la cabecera y en su pie (fig. 3). Otras veces, la cruz se sitúa entre dos pináculos imitando los remates de los tejados y fachadas de las iglesias (fig. 4). También aparecen junto a las inscripciones grabadas en aleros, ventanas o puertas. Estas inscripciones suelen hacer alusión a los nombres de la Virgen, Jesús, al año en que se realizó o se restauró la obra, al dueño que la mandó hacer, etc.

Además de proteger las casas, se han intentado salvaguardar otros recintos no menos importantes, como puede ser el caso de los rediles, ya que allí era donde muchas familias tenían concentrada toda su

Figura 3.—Fresnillo. Cruz decorada con la rosa herapétala

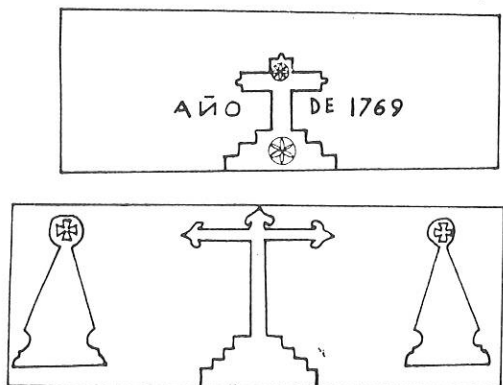


Figura 4.—San Juan del Monte. Cruz flanqueada por pináculos imitando los remates de tejados y fachadas de iglesias

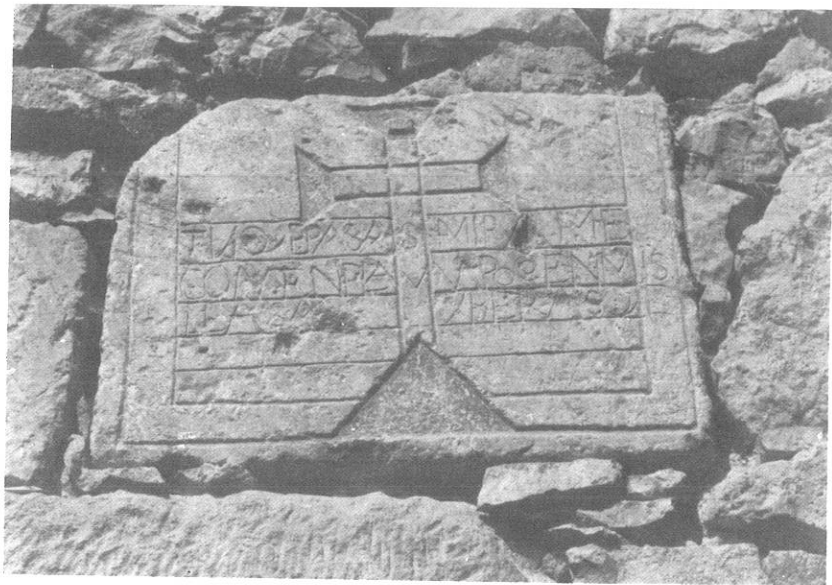


Foto 7.—Inscripción colocada en la pared de un corral de Coruña del Conde

fortuna. Los corrales, destinados en la Ribera a la ganadería lanar principalmente, conservan en algunos pueblos vestigios de esta índole, como ocurre en Coruña del Conde, donde encontramos una piedra con una inscripción que hace las funciones de «detente» contra los peligros que puedan acechar al lugar (foto 7). La inscripción está sin terminar; posiblemente estuviera destinada a ocupar otro sitio, pero se colocó en este recinto como protección del ganado. Sobre la cruz que domina la estela puede leerse lo siguiente:

TU Q(U)E PASAS MIRAME
CONTENPLA UN POCO EN MIS
LLA&A[S] Y BERAS Q(U)E

En estrecha relación con esta idea debemos entender la costumbre de colocar emblemas de protección en lagares y bodegas. Como es sabido, la economía ribereña tiene uno de sus pilares básicos en la producción vinícola, por lo que no resulta raro observar en los lugares citados estos símbolos preventivos. Un claro ejemplo de lo descrito anteriormente lo tenemos en el pueblo de Vadocondes, donde a la entrada de uno de sus lagares podemos ver esculpida una cruz que se representa imitando la forma de árbol, con los nudos de las ramas saliendo ligeramente de los troncos.

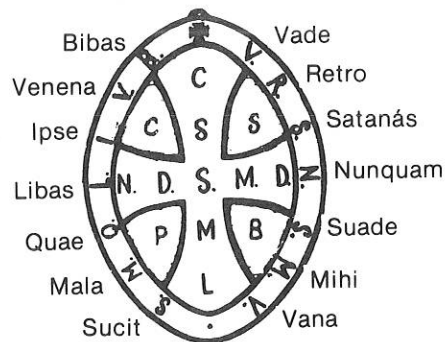
Las campanas también han sido consideradas universalmente como un objeto mágico con poder de exorcismos y purificación. Alejan las malas influencias, o al menos advierten de su proximidad. Puestas en las espadañas de las iglesias no sólo protegían el santuario, sino que su influencia se extendía a todo el pueblo. Un ejemplo de ello lo tenemos en la costumbre de hacer repicar las campanas en los días de tormenta, para alejar la energía destructora del rayo (ya vimos como se tenía la creencia de que el hierro, y en general los metales, tenían estos poderes). Otras veces, el propósito de hacer tañer las campanas era alejar el poder o las acciones



Foto 8.—Detalle de la campana que se pone en la ermita de San Pedro de Aranda de Duero, en el día de su celebración

maléficas del diablo. Para tal fin se colocaban en ellas cruces u oraciones encaminadas a potenciar, más aún, este poder. Una buena muestra la tenemos en la campana que se cuelga en la entrada de la ermita de San Pedro de Aranda de Duero, llegado el día de su celebración. Está fechada en 1779; en su parte frontal, sobre el escudo pontificio se colocan las siglas IHS (Jesucristo Hombre Salvador), y una oración contra Sata nás (foto 8). En torno a la cruz se ponen solamente las iniciales de las palabras de la oración. Se trata de un escudo mnemotécnico para poder recordar la plegaria. Este ruego pone de manifiesto la realidad de creer en las campanas como elementos con poder de alejar las malas influencias del diablo. El desarrollo de la oración es como sigue:

Cruz
 Sancta
 Non Draco Sit Mihi Dux
 Mihi
 Lux



Cruz Sanctissimi

Palis Benedicti

Vete lejos de aquí Satanás.
 Jamás me aconsejes cosas malas.
 Es malo lo que me ofreces.
 Bebe tú mismo el veneno.

Dentro de la cruz se lee:

La Santa Cruz sea para mí la luz.
 No sea el Dragón mi guía.

Con la alusión al dragón se está haciendo referencia al Diablo, pues como sabemos, en la iconografía cristiana, ya desde época medieval, la representación del demonio se hacía por medio de un dragón.

Para finalizar este artículo haré una breve referencia a los escudos o embellecedores que aparecen cubriendo los ojos de las cerraduras de las puertas. Las formas utilizadas mayormente son decorativas,

Foto 10.—La denominada «Bodoca» de Zazuar

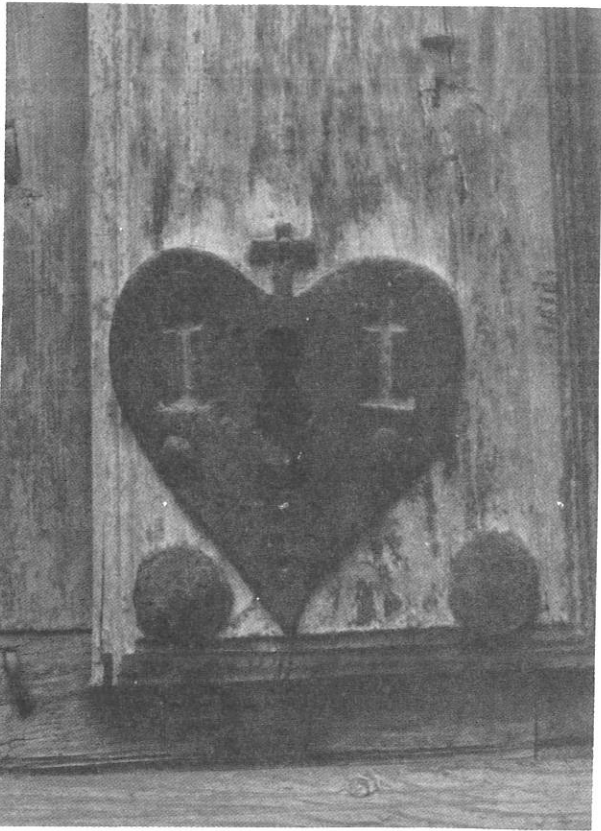


Foto 9.—Puerta con el Corazón de Jesús sobre una cerradura (Hoyales)

sin embargo, en ocasiones también encierran algún contenido interesante. Así vemos, por ejemplo, la silueta del Corazón de Jesús, cuyo significado ha sido ya analizado (foto 9).

En otras ocasiones cambia la temática y la audacia del cerrajero es más atrevida, dejando lucir su picardía, como ocurre con la denominada «Bodoca» de Zazuar (foto 10). Dentro de las creencias populares, la llave está considerada como amuleto con capacidad fertilizante. En muchos lugares las llaves eran colocadas bajo las camas o en los somieres donde dormía una mujer estéril con la convicción de que así «abrirían» su fertilidad. Esta idea se ve proyectada en la citada cerradura, donde la llave aparece vinculada a una simbología de carácter fálico.

Los casos expuestos en estas páginas son una pequeña muestra de las creencias, la religiosidad y el trabajo de los antiguos canteros ribereños. Las construcciones de la comarca, deban o no incluirse bajo el apelativo de «populares» (5), esconden una valiosa información que permite conocer diversos aspectos de una cultura injustamente olvidada.

NOTAS

1. ABASOLO ALVAREZ, J. A.; ALBERTOS, M. L.; y ELORZA, J. C.: «Los monumentos funerarios de época romana, en forma de casa, de la región de Poza de la Sal (Bureba,



Burgos)». Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Burgos, Burgos (1975).

2. ANDRES ORDAX, S.; y ABASOLO ALVAREZ, J. A.: «La ermita de Santa María, Quintanilla de las Viñas (Burgos)». Biblioteca artística burgalesa. Caja de Ahorros Municipal, Burgos (1980).
3. NOEL, J. F. M.: «Diccionario de Mitología Universal», tomo II, pág. 610. Edicomunicación, S. A., Barcelona (1987).
4. La serpiente en la cultura mediterránea ha sido venerada como una divinidad del interior de la tierra, de ahí su relación con el mundo de ultratumba y su vinculación con los Penates, dioses de los muertos.
5. SANCHEZ, Marciano: «La arquitectura popular: cuestiones teóricas y criterios prácticos». Etnología y folklore en Castilla y León. Coordinador: Luis Díaz Viana. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura. Salamanca (1986).

BIBLIOGRAFIA

- CHEVALIER, J.; GHEERBRANT, A.: «Diccionario de los símbolos». Editorial Herder, Barcelona (1986).
- AGOSTI, J.; VOLTES, P.; VIVES, J.: «Manual de Iconografía española universal». CSIC, Madrid (1953).
- ALLEAU, René: «De la nature des Symboles». París (1958).
- AUBERT, H.: «Historie et théorie du symbolisme religieux». París (1884).
- BORGES Y GUERRERO: «Manual de zoología fantástica». México (1957).
- FERGUSON, G.: «Origen y símbolos del arte cristiano». Buenos Aires (1956).
- FERRANDO ROIG, J.: «Simbología cristiana». Barcelona (1958).
- TORMO Y MONZO, E.: «El simbolismo en el arte». Madrid (1902).

